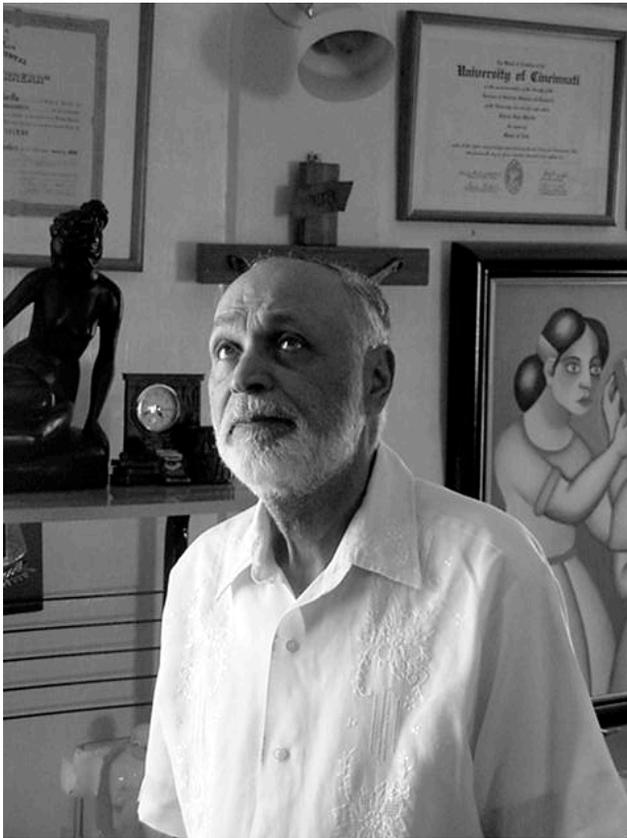


**Bladimir Jaén**

**El universo de Roberto Sosa**

Université de Toulouse II-Le Mirail, Francia

[bjaien@orange.fr](mailto:bjaien@orange.fr)



El corpus seleccionado para este análisis consta de once poemas escritos en momentos diferentes de la producción de Roberto Sosa, a partir de *Mar Interior* publicado en 1967 hasta *Máscara Suelta*, publicado en 1986, es decir diez y nueve años entre el primero y el último. Esta selección responde a la intención de mostrar los temas principales que se desprenden de la obra de Sosa,

temas que serán recurrentes a lo largo de su producción literaria y que conforman una unidad coherente y articulada del universo de Sosa.

En el presente trabajo, hay una selección fragmentaria que se hace a dos niveles: en primer lugar estos poemas están integrados a unidades específicas, es decir que forman parte de los diferentes poemarios a los que pertenecen, con un título general que los integra y une. He aquí mi primera selección fragmentaria. Mi segunda selección fragmentaria la haré al escoger partes de cada poema según la intención de mi análisis para mostrar o ilustrar lo que pretendo decir.

### **Un malestar existencial manifiesto**

En el poema “Límite” y sin preámbulo alguno el yo poético declara el estado de su persona:

Estoy enfermo. Mi yo  
no es sino un bulto  
abandonado  
en un lugar con flores de doble filo. Me arrastro como puedo  
entre hombres y mujeres de sonrisa perfecta  
Lejos está el amor. Muy lejos de estos crueles edificios

El estado en el que se encuentra el yo poético no es sólo físico. El pronombre posesivo “mi” junto al pronombre personal “yo” crean un efecto de insistencia en la persona del yo poético, pero además nos hace pensar en un desdoblamiento de esa persona, un desdoblamiento que incluye la parte física y al mismo tiempo el alma. Este ser sufre la soledad (bulto abandonado), la hostilidad (flores de doble filo) que genera el lugar donde vive. Las fuerzas lo han abandonado (me arrastro como puedo), hay una especie de cansancio, de agotamiento físico y moral.

En “La arena del desierto que comparto con otros”, la duda asalta el pensamiento del yo poético:

Unido a mis afectos, a sus bordes, supongo  
que conservo el horizonte,  
De pie, teóricamente vivo, imagino que avanzo

Esta duda está ligada a la incertidumbre de la ruta, del camino de su vida (“supongo / que conservo el horizonte”). Hay un temor de ir a la deriva y encontrarse deambulando, perdido en el camino y sin rumbo (“De pie, teóricamente vivo, imagino que avanzo”). Este malestar existencial está ligado a la problemática de la existencia humana de manera general; pero de manera particular, está provocado por un mundo exterior hostil al que pertenece el yo poético. (“Me sobrevuelan círculos concéntricos / de sombras / con brillo / de navajas / que escarban al fondo, / ... todos / están enfermos en la ciudad que habito”). El mundo que rodea al yo poético es un mundo sombrío, lúgubre que lo amenaza y violenta. Y es este mundo exterior el que servirá de inspiración a la poesía sosiana.

### **Una sensibilidad a la realidad exterior**

Sosa está íntimamente vinculado a su mundo exterior. En “Limite”, describe una ciudad donde “todos están enfermos, un lugar con flores de doble filo”, y donde el amor no existe: “Lejos está el amor. Muy lejos de estos crueles edificios”, con una visión negativa de su entorno. En cambio, “La casa donde habita la poesía” nos declara lo que para él es una de las fuentes de inspiración de la poesía:

Por ese camino y amados por el fuego  
llegamos  
a los pies de la gente del pueblo, y ahí,  
fuera de nuestros límites  
pudimos ver a ras de suelo y pobre como una estrella  
la casa donde habita la poesía

Vemos aquí que los poetas (“llegamos / a los pies ...”) han sido guiados en su camino por el fuego, por la luz.

Estos caminos que los alejan quizás de su espacio privilegiado de poetas, los llevan a la fuente misma de la poesía: “la gente del pueblo”. Esta gente del pueblo se encuentra en la esfera más baja de la jerarquía social: “a ras de suelo”. Este verso nos hace pensar también que no sólo evoca la posición social de esta gente, sino que además ubica la poesía misma a nivel de la realidad concreta sin tener que buscar la inspiración en elementos exóticos y lejanos. Es la realidad misma, fuente de inspiración, donde la pobreza se vuelve elemento noble en la poesía de Sosa.

En “Los pesares juntos” la voz de Sosa toma el tono de un reivindicación política:

Escúchenos, “vivos se los llevaron y vivos los queremos”,  
recuérdelo en el nombre del padre, del hijo y del hermano  
detenidos y desaparecidos. Esperaremos con la frente en alto  
Nadie podrá destruir ni desarmar nuestros pesares juntos.  
Amén

Hay una voz imperativa que revela determinación en las palabras, en la intención, y luego una consigna política muy conocida (“vivos se los llevaron y vivos los queremos”) que apela a los movimientos de resistencia en América Latina. En cuanto a la poesía de Sosa, Sam Hamill comenta:

El poeta no escribe recetas. El no proclama poseer todas las respuestas. Si el poema es primordialmente político, la experiencia en sí, para el poeta y para el pobre y para el lector, es fundamentalmente personal. El poema más personal es político, el más político es, en muchas maneras, el más personal. (xvii).

El comentario de Hamill nos parece acertado puesto que Sosa establece una relación íntima y personal entre él y los hechos histórico-políticos pasados o presentes de su país. Con este poema Sosa se integra una vez más a una colectividad social y se viste de portavoz de protesta.

Es de notar que en estos dos poemas anteriores Sosa se integra a los grupos de gente a través del pronombre personal de la primera persona del plural: nosotros. En éstos deja la voz de una problemática personal como es el caso en “Límite” y en “La arena del desierto que comparto con otros”. La colectividad a la que se integra Sosa lo lleva a crear poemas que refieren el espacio geográfico que comparte con otros: Honduras y su realidad histórica.

### **El amor a su lugar de origen**

Su país y la suerte que éste pueda tener preocupan de manera profunda a Sosa. En el poema “Bajo un árbol”, Sosa evoca la composición del “cuerpo de la patria” a través de tres seres distintos:

Este hombre sin pan, ése sin luces y aquél sin voz  
equivalen al cuerpo de la patria,  
a la herida y a su sangre abotonada.

Estos tres hombres están marcados en primer lugar por tres pronombres distintos: “este”, “ése” y “aquél” a los cuales se les agrega características particulares: “sin pan”, “sin luces” y “sin voz”. La primera característica apela a la pobreza del primero, “sin pan” a su indigencia material más elemental. La siguiente apela a la ignorancia o falta de instrucción del segundo mediante la metáfora “sin luces”, metáfora que a menudo evoca las ideas, la instrucción y la cultura. Y la última característica apela a la falta de derecho de opinión, es decir a la inexistencia de la palabra del tercero, “sin voz”, “sin voz ni voto”, dicho popular que significa la falta de participación en la toma de decisiones, cualesquiera que sean. La preposición separativa y negativa “sin” acentúa el sentido de carencia de estos significantes, creando una sensación abundante y redundante de las mismas.

Los pronombres pueden tener una connotación no sólo espacial la que incluye a este grupo de gente que comparte el mismo tiempo-espacio que el yo poético, sino también una connotación

temporal en la que no está el yo poético. Estos pronombres podrían a su vez incluir tres conglomerados de hombres en tiempos distintos de la Historia de Honduras, uno contemporáneo a Sosa y dos pertenecientes al pasado. De esta manera se incluyen los hombres del pasado que comparten la misma suerte que la del contemporáneo a través de una misma Historia.

En el poema “Siempre Honduras siempre” cuyo título es muy significativo ya que el nombre de Honduras está atrapado entre el adverbio de tiempo “siempre”, es como si este país estuviera atrapado en su misma Historia, una Historia inamovible y eterna, pero también denota la preocupación perenne del yo poético respecto a su país:

Noche y día  
propios y extraños repiten sin descanso: “este  
no es un país, es un paisaje y se hunde definitivamente”.

Vemos cómo el adverbio de tiempo “siempre” está reforzado por el primer verso: “Noche y día”, así como parte del segundo verso: “sin descanso”, lo que sirve para agudizar este sentimiento de insistencia de un no país. Es sólo “un paisaje”, esto nos da una impresión de inmovilidad. Lo que supone un país, es decir, su carácter, su idiosincrasia y particularidades, es sólo una imagen estática enmarcada y desolada, como si careciera de alma, y como si fuera inanimada además. Todo esto con un fin ineluctable: su propio hundimiento, como una fatalidad incontenible. Sin embargo, al final de este poema Sosa trata de rescatar lo ineludible:

Por eso mismo,  
les decimos nosotros, porque es un país niño,  
tanto que todavía el pobre ni siquiera ha aprendido  
a llover.

Una vez más Sosa se integra al conjunto de los habitantes de Honduras al utilizar el pronombre personal de la primera persona del singular nosotros: “les decimos nosotros”. El uso de este pronombre después del verbo tiene un valor de insistencia y de afirmación al mismo

tiempo porque en español, no es necesario, salvo en algunos casos, el uso del pronombre personal. Aquí la función es de reafirmar la existencia de la persona que emite el enunciado, de insistir respecto al enunciado mismo. Una metáfora explica las razones de que este país esté como está: “porque es un país niño”. Esta metáfora tiene múltiples connotaciones: en primer lugar es un país que no ha alcanzado su estado de madurez, un país reciente. Por otro lado y puesto que es “niño”, no ha alcanzado aún su desarrollo. Los dos últimos versos dan un ejemplo de ese estado infantil: “tanto que todavía el pobre ni siquiera ha aprendido / a llover”. Es un país en estado de aprendizaje, y quien todavía no ha aprendido a ser fecundo, fértil.

Asumir sus orígenes y todo lo que esto conlleva significa también asumir su condición de escritor hondureño. La historia de las agrupaciones literarias en Honduras está marcada por un destino trágico que tendrá una gran influencia en Roberto Sosa.

### **La obsesión de la muerte**

En su *Obra Completa*, hablando sobre las diferentes agrupaciones literarias hondureñas, Roberto Sosa escribía lo siguiente:

La mayor parte de las diferentes agrupaciones literarias hondureñas están marcadas por el signo del pesimismo y el fatalismo. Un hilo trágico –visible en el reflejo estético de su ubicación de mundo– cruza todo el cuerpo de la literatura nacional. El suicidio, el accidente mortal y la locura en ciertos casos, constituyen las vías de la desaparición física de la mayor parte de los intelectuales hondureños, y cosa extraña, de sus mejores intelectuales. (“La generación” 257).

Esta descripción del panorama de los intelectuales hondureños es muy significativa y sintomática de esta sociedad. Sosa como parte integral de los intelectuales hondureños tendrá que asumir y enfrentar esta Historia. La influencia y la carga de este pasado serán una marca en la obra de Sosa.

En su poesía “El viento, Sosa describe la fuerza contundente de la muerte:

Quebrado

se queja, óyelo, mi niño,

el viento.

No puede erguirse,

no puede.

Da vueltas hacia la muerte.

Mientras,

yo hilo mi propia muerte

y algo espero.

El hipérbaton de la primera estrofa sirve para poner en relieve el estado de la fuerza del viento: “Quebrado”. Este viento está como roto, inválido, lesionado. Luego la anáfora de la segunda estrofa: “No puede erguirse / no puede”. Muestra los inútiles intentos por parte de este viento de reponerse, de levantarse ante los golpes de la muerte. Es una lucha sin piedad contra la muerte. En la última estrofa el yo poético como observador de este final anunciado expresa su actitud ante su propia muerte: “Mientras / yo hilo mi propia muerte / y algo espero”. En el segundo y tercer verso de esta última estrofa hay un ritmo dado por las vocales “i” y “o” como el movimiento mismo de hilar puntada a puntada. Pero lo que el poeta hila no son sino versos, poemas, día tras día.

En el poema “La muerte enamorada”, título que hace clara alusión al poema “Elegía” de Miguel Hernández, la admiración, la fascinación por la muerte está bien plasmada: “La admiramos sin mirarla.” La paranomasia que se desprende de este verso hace que esta fascinación se prolongue en el tiempo por el sonido, pero al mismo tiempo crea una antítesis al oponer ambas acciones, se admira pero no se le ve a la cara. En la última estrofa el yo poético califica a la muerte de “amante puntual y profesional”, es decir la que nunca falla ni a la cita ni a la profesión:

La más puntual de las amantes cruza, profesional,  
la estancia sin mirarnos y nos ha permitido, por lo mismo,  
sobrevivir lo indispensable para poder volver a sentir  
el temblor que te produce lo que callo  
en estas palabras.

Los que no ven a la muerte y esos a quienes la muerte no ve, logran sobrevivirla y siente una vez más el miedo, el terror que ella les produce y que callan. Es una fascinación y miedo al mismo tiempo frente a la muerte, a su fuerza y presencia arrogante.

En la poesía de Sosa la muerte es una fuerza constante y concreta, una amenaza puntual que ronda a la vida. Pero la vida será también un motor en su poesía, una vida plasmada en su perpetuación, y la que de manera precisa se manifiesta en la niñez, en sus hijos, promesa de una vida mejor y llena de esperanza.

### **La esperanza de un tiempo mejor**

En la poesía de Sosa existe también el deseo de un mundo mejor y más justo para todos. En el poema “Juego de niños”, dedicado a una de sus hijas, Sosa orienta a su hija en sus sueños por “puentes de agua,” por lugares donde “los soles astillan sus cruces”, y donde “los niños juegan iguales”. Sosa es el guía y constructor de los sueños de su hija como un cuentista que inventa una historia para ella. Tiene el tono de la búsqueda de un paraíso donde al final del camino los niños juegan en un mismo espacio, donde todos son iguales y para quienes el paraíso es una promesa. Este tono de cuento está dado por cuatro imperativos: “duérmete, cruza, camina y despierta”. Estos imperativos son la voz adulta y protectora quien más que dar una orden autoritaria, sugiere, guía y aconseja. Se diría que estos verbos en imperativo que funcionan en binomio (duérmete y cruza, camina y despierta) son como dos extremos de un puente que llevan del mundo real al mundo onírico. En el último verso (allí donde juegan iguales los niños) hay una sonoridad en

“juegan iguales”, palabras centrales del verso. Esta sonoridad crea un puente entre los extremos del verso (allí donde-los niños) lo que acentúa aún más la impresión de pasaje de un extremo a otro, de un mundo real a un mundo onírico. La voz de Sosa es entonces un guía, un hada que muestra los senderos que hay que cruzar antes de llegar al Paraíso.

De este poema emana un sentido muy positivo de la vida, lo que crea un marcado contraste con las temáticas anteriores. Y del mismo modo, la poesía y el amor y admiración que Sosa profesa a la mujer serán elementos que consolidarán una relación positiva con su mundo exterior.

### **El amor como fuerza motora**

El amor en la poesía de Sosa es un elemento central. No sólo el amor que puede profesar a una mujer sino también el amor a la poesía misma. En *Máscara suelta* Sosa nos da una muestra de la importancia de este tema en su obra: de los veintitrés poemas que componen este libro, diez y siete tienen como tema el amor al ser amado. “Así de sencillo” es una declaración de amor perdurable en el camino de la vida:

Mujer, la de la mano amiga sobre el hombro,  
los extremos se tocan, con amor en tus dedos.  
Juntos  
recorreremos el andado y desandado camino. Y nada  
haremos que no sea hermoso.  
Entre la oscura oscuridad oscura de los enamorados,  
haremos huesos viejos.  
Así de sencillo.

En el primer verso de este poema vemos que el yo poético le habla a una mujer: “la de la mano amiga sobre el hombro”. Esto significa que quizás para el poeta cada mujer está compuesta de muchas mujeres. No sólo la que puede provocar pasión en él sino también la que comparte una

complicidad con él. Es una mujer que por el contacto físico en un gesto que sugiere intimidad, está cerca del yo poético en una relación que va más allá de lo puramente físico. En este acercamiento ambos forman una unidad, son los extremos de un solo cuerpo (nuestros extremos se tocan). Y este amor y complicidad va a generar una promesa del yo poético a esta mujer. La promesa de una vida en unión hasta la vejez, a pesar de las vicisitudes que ambos puedan encontrar en el camino (la oscura oscuridad oscura de los enamorados) A través de esta hipérbole el yo poético nos describe no un amor ideal y perfecto sino un amor terrenal con toda la complejidad y enredos que éste pueda generar. Este poema termina con una frase coloquial, banal: “Así de sencillo”, con la plena convicción de algo que no se discute y que está claro.

En “Sobre el agua” son las cualidades físicas de la mujer las que están en el centro de este poema, con una connotación erótica en ciertos versos:

Ella tiene los poderes del mar cintura adentro.

Desnuda así posee la atracción que siente la mariposa.

Sus labios y palabras

acumulan la lengua de lo tibio.

El cuerpo de la mujer que describe es la fuente misma de inspiración del poema. El centro de su cuerpo se compara a la fuerza y los poderes del mar. Son imágenes que nos hacen pensar en el cuadro del nacimiento de la Venus de Botticelli, desnuda y junto al mar. Es una visión estereotipada de la mujer, musa inspiradora de la creación masculina.

En los dos últimos versos del poema “La sal dulce de la palabra poesía” Sosa establece un vínculo estrecho entre la mujer y la poesía: “Digo mujer / la sal dulce de la palabra poesía.” como dos motores que son uno solo y que generan gran parte de la creatividad de Sosa.

A través del recorrido fragmentario de estos poemas nos hemos acercado al universo poético que se desprende de la escritura de Roberto Sosa, en una concatenación de temas que entrelazan el mundo sosiano. Quizá estos extremos temáticos (el malestar existencial y el amor

como fuerza motora de su poesía) sean las puntas que se unen cerrando el círculo coherente de su poesía.

### **Bibliografía**

Hamill, Sam. "Introduction". *The Return of the River, the selected poems of Roberto Sosa*. Williamantic: Curbstone Press, 2002.

Sosa, Roberto. "La generación de la dictadura o del cariato". *Obra Poética Completa*. Tegucigalpa: Litografía López, 1990. 254-267.

Sosa, Roberto. *Obra Poética Completa*. Tegucigalpa: Litografía López, 1990.